

ESTUDIO ANTROPOLÓGICO DE LOS RESTOS DE SEBASTIÁN CLAVIJO EN LA COLEGIATA DE SAN PATRICIO (LORCA, MURCIA)

ANTHROPOLOGIC STUDY OF SEBASTIAN CLAVIJO'S HUMAN REMAINS IN THE COLLEGIATE CHURCH OF SAN PATRICIO (LORCA, MURCIA)

* Victoria Peña Romo

Arqueóloga y antropóloga

** Luis Fernando Abril Urmente

Arqueólogo director de las excavaciones. Abril Urmente Arqueología

PALABRAS CLAVE

Arqueología
Antropología
Lorca
Sebastián Clavijo
Cripta
Datación

KEY WORDS

Archaeology
Anthropology
Lorca
Sebastián Clavijo
Crypt
Dating

RESUMEN

El estudio antropológico realizado a los restos humanos hallados en la cripta del altar mayor de la colegiata de Lorca y los análisis de carbono-14 realizados sobre los mismos vienen a confirmar con bastante probabilidad que este enterramiento pertenece al primer abad de la colegiata, Sebastián Clavijo. La determinación de sexo, edad y estrés ocupacional resulta compatible con él, así como las fechas radio carbónicas obtenidas. Esta investigación, realizada en la misma cripta, ha permitido la conservación del cadáver tal y como se encontró. Su lápida y escudo, aunque desplazados en alguna reforma de su lugar original, los encontramos tras la mesa del altar, que hoy sabemos nos indica la entrada a su cripta.

ABSTRACT

The anthropologic study realized to the human remains found in the crypt of the major altar of Lorca's Collegiate church and the analyses of radio-carbon realized on the same ones come to confirm with enough probability that this burial belongs to the first abbot of the Collegiate church, Sebastian Clavijo. The determination of sex, age and occupational stress turns out to be compatible with him, as well as the radio carbon dates obtained. This investigation realized in the same crypt, has allowed the conservation of the corpse as he was. His tablet and shield, though displaced in some reform of his original place, we find them after the table of the altar, which today we know indicates us the entry to his crypt.

* victoriatanit@yahoo.es

** lfabric@movistar.es

1. INTRODUCCIÓN

El estudio antropológico de los restos humanos localizados en la bóveda bajo la capilla mayor de la colegiata de Lorca se llevó a cabo a petición de la dirección del proyecto arqueológico, ligado a la reciente rehabilitación del templo. El principal objetivo era verificar si los restos hallados en la cripta pertenecían realmente a los de don Sebastián Clavijo, primer abad de la colegiata y promotor de su construcción.

El hallazgo, un único cuerpo en mal estado de conservación, reposando sobre las tablas desfondadas de un ataúd de madera, tuvo lugar durante los trabajos arqueológicos realizados en esta zona del templo. Bóveda y restos eran desconocidos hasta dicha intervención, aunque tras la mesa del altar, una lápida sepulcral en latín, rematada por un blasón, aludía a la presencia del cuerpo en el lugar:

*Aquí yace Don Sebastian Clavijo que fue Dean
de Cartagena, Conciliario Regio, Abad y
fundador, alma de esta iglesia Colegial. Murió el
4 de Abril del año 1554*

Sin embargo las dudas sobre la identidad de los restos encontrados estaban realmente justificadas. Los signos que mostraba dicha lápida de haber sido reubicada respecto a su lugar original y el hecho de que el espacio dedicado al enterramiento de los abades se situase (al menos un siglo más tarde) en otra zona del templo, nos animaba a ser prudentes.

Gracias a la documentación histórica sabíamos que Sebastián Clavijo estuvo efectivamente enterrado en la capilla mayor, pero no exactamente desde cuándo ni si su cuerpo había permanecido allí hasta la actualidad. Numerosas reformas y reparaciones en la colegiata desde fechas muy tempranas, algunas de ellas perfectamente conocidas, habrían podido contribuir a la afectación de la tumba original o a su desplazamiento, y en consecuencia también a la reutilización de dicha cripta. Así pues, el estudio de los restos encontrados en la misma desde el punto de vista antropológico y tafonómico se presentaba como un valioso recurso interpretativo.

2. LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA Y LA LOCALIZACIÓN DE LA CRIPTA

El fatal episodio acontecido en Lorca en mayo de 2011 supuso para San Patricio la necesidad de abordar su completa restauración. Vinculado a esos trabajos, se realizaron una serie de actuaciones arqueológicas que han permitido aumentar el conocimiento sobre el propio templo, además de obtener una visión general de esta zona de la ciudad en los momentos pre-

vios a la construcción de la colegiata.¹ La documentación de los restos de la iglesia preexistente, con advocación a San Jorge, la localización de parte de la muralla lorquina o aspectos desconocidos sobre el propio templo de San Patricio, han caracterizado los resultados obtenidos de la intervención arqueológica realizada.

De entre todos los hallazgos realizados, uno de los más destacables, corresponde con la localización de una cripta de importantes dimensiones que se localiza justo debajo del altar mayor. Tras la retirada del pavimento existente, fue localizada la entrada al espacio, hasta la fecha desconocido, realizado con fábrica de sillares. Presenta planta irregular con unos 4,80 metros de longitud de lado mayor y 3,50 metros en su lado menor, así como unos 2,50 metros de anchura. Cuenta con una bóveda de piedra de buena labra con una altura máxima de 2,60 metros en su parte central. Un aspecto interesante nos lo muestran las diferentes facturas que presenta en sus paredes, correspondiendo una de ellas con la cara interna de la muralla medieval de Lorca. El acceso se realiza a través de una entrada circular existente en su lateral norte, a los pies de la lápida de Sebastián Clavijo que, aunque desplazada de su ubicación original, nos indicaba, sin saberlo, en lugar donde se encontraba, o al menos eso parecen indicar todas las variables analizadas. Al fondo, los restos de un solo individuo, acompañado de algunas tablas que corresponderían con su ataúd.

No contamos con documentación gráfica que pudiera atisbar la posible existencia de la cripta localizada, ni documento alguno que haga referencia a la misma, por lo que, probablemente, nadie ha accedido a su interior desde hace casi trescientos años, a tenor de la fecha escrita en el techo que reza «27 de agosto de 1725».

Ante tal hallazgo y su probable adscripción a Sebastián Clavijo, se procedió a realizar una serie de estudios y analíticas que tenían por objeto intentar determinar si los restos allí localizados correspondían con los del primer abad de San Patricio, tarea difícil dado el lamentable estado de conservación de los mismos. Un exhaustivo estudio antropológico y la toma de muestras para su datación radio carbónica han sido los trabajos realizados cuyos pormenores y resultados describimos de manera detallada a continuación.

3. MATERIAL Y MÉTODOS

La metodología aplicada responde a los postulados de la antropología de campo (DUDAY, 2002) y a la bioarqueología (POLO *et alii*, 2010), por lo

1 En este mismo número se incluye un artículo que presenta el resultado de todas las actuaciones realizadas durante las obras de restauración de San Patricio, redactado por el arquitecto Juan de Dios de la Hoz y el arqueólogo Luis Fernando Abril Urmente.

que integramos el estudio tafonómico de los restos a la caracterización biológica y a su contexto cultural. Tanto el estudio tafonómico como el antropológico han aportado datos interesantes para la identificación de nuestro personaje.

Una de las particularidades del estudio fue que los huesos no podían ser trasladados fuera de la iglesia para su análisis, debiendo además conservarse en la cripta de la misma manera que se encontraron. Así pues abordamos el trabajo de campo en paralelo al de laboratorio, es decir, al lado del cadáver. Solo las muestras biológicas para datación radio carbónica salieron del recinto.

3.1. Descripción de la deposición e intervención

El cuerpo se encuentra al fondo de la cripta, adosado y en paralelo a su muro sur. Aparece delimitado en su perímetro por una serie de tablones que en su día formaron el ataúd y que encontramos desfondados. No se hallaron restos de madera sobre el cuerpo, por lo que es posible que la caja se colocase allí sin cubierta o esta fuera retirada en algún momento posterior. De hecho, a ambos lados del ataúd se conservan dos paños de madera que podrían ser dos tablas de cubierta. También es posible ver un tronco de madera de tamaño medio y sin desbastar que quizás se utilizase para acomodar o descender el féretro.

Los restos óseos localizados, muy deteriorados en conservación y consistencia, pertenecen a un único individuo en conexión anatómica general, aunque como ya veremos, con importantes desplazamientos de huesos, de ahí su aparente desorden. La representación anatómica no es completa, pero sí significativa, y aunque la extrema fragilidad de los huesos que quedan hacía inviable moverlos de su posición original (se convertían en polvo al mínimo contacto), fue posible utilizar algunas piezas óseas clave para obtener una caracterización biológica del individuo, sexo, edad, etcétera.

Los huesos están semisumergidos en un polvo suave, en parte orgánico, fruto sobre todo de la descomposición, y en parte formado por las filtraciones y la caída de elementos ligeros del techo. Es evidente que en algún momento prolongado los restos estuvieron sumergidos en agua, al menos hasta media altura del cráneo, un nivel que queda marcado como una línea en el deterioro diferencial del cráneo, y en el nivel del sustrato orgánico que parece también resultado de una prolongada decantación.

La mitad inferior del cuerpo no necesitó ninguna intervención ya que los huesos se encuentran expuestos, mientras que la superior requirió de una sencilla excavación para identificar la posición de la columna y la parte inferior del cráneo. Esta delicada operación se redujo a retirar con pincel suave la capa de sedimento fino que cubría los huesos semienterrados hasta que aparecieron completamente. Localizamos además nuevos huesos, en

su mayoría fuera de su posición original y curiosamente algo más sólidos que los expuestos a la vista. Todos los que pudieron ser manipulados fueron extraídos y llevados a la zona de la cripta acondicionada como laboratorio y reubicados en su lugar tras su estudio.

Acabado el proceso de semiexcavación e identificación de los huesos, se cumplimentó una ficha arqueo-antropológica del individuo en la que se recogen características del enterramiento y de su ocupante como tipología, conservación, representación, inventario de huesos previo, objetos, etc., pero sobre todo las relaciones de conexión entre las unidades anatómicas y otras observaciones para conocer su verdadera posición original y reconstruir la presencia de elementos desaparecidos de la tumba.

4. CARACTERIZACIÓN GENERAL DE LA DEPOSICIÓN

La sepultura estudiada es un enterramiento individual y primario, es decir, los restos óseos se localizan en el mismo contenedor en el que se depositó el cadáver tras el deceso. Así pues la descomposición del cuerpo se produjo sobre la misma madera que hoy mantiene los restos con un esquema anatómico reconocible, más o menos coherente. Cráneo, extremidades superiores (izquierda al menos), cintura pélvica e extremidades inferiores siguen ocupando a grandes rasgos ese mismo lugar original, aunque no se conserva ni una sola conexión anatómica estrecha en sus articulaciones. Todas ellas, lábiles o permanentes, han sufrido algún desplazamiento como por otro lado cabe esperar de un enterramiento en ataúd. Otros huesos, sin embargo, especialmente procedentes de pies, manos y tórax se encuentran desubicados de su situación original como ya veremos. Todos estos huesos pertenecen sin embargo al difunto y por tanto se descartan reducciones anteriores de otros cuerpos o reutilización de la tumba como osario. Se trata por tanto de un solo enterramiento y de carácter primario, pero con perturbaciones posteriores a la esqueletización del cadáver (Lám. 1).

La orientación del individuo es perfectamente ortodoxa: oeste-este (cabeza pies), en un gesto ritual que lleva la mirada del difunto hacia el altar mayor del templo, y por tanto al renacer. No es casual: el cuerpo ha sido colocado intencionadamente con esta orientación, una posición típica del ritual cristiano para toda la Edad Media y el periodo histórico representado. En realidad, aunque hay una pequeña variación de grados (el cuerpo está más bien en un suroeste-noreste), lo realmente importante es que hay una intencionalidad en orientarlo con el eje mayor del templo.

El tipo de enterramiento en ataúd de madera es por otra parte el más habitual durante el siglo XVI. No ha sido posible reconstruir la forma, pero se intuye un cierto esquema trapezoidal. Otras observaciones nos hacen pensar que fue enterrado con sus ropas (no con sudario), suponemos que de carácter eclesiástico.



Lámina 1. Posición de los huesos.

5. RECONSTRUCCIÓN DE LA POSICIÓN ORIGINAL

La posición original del cuerpo en el momento de la deposición era de decúbito supino, con el cráneo levemente levantado, muy probablemente por un cojín funerario de material perecedero. La posición actual del cráneo, hundido hacia adelante, y mandíbula a un lado, así parecen indicarlo. Las piernas se colocan extendidas y levemente abiertas, especialmente a nivel de tibias y pies. Los brazos flexionados cruzarían las manos sobre el pecho, quizás sujetando algún objeto que hoy ha desaparecido. La orientación de los grandes huesos largos apunta todavía a este esquema general, a pesar de los importantes movimientos postdeposicionales sufridos.

Debemos distinguir aquí dos tipos de movimientos postdeposicionales diferentes. En primer lugar los propios de la descomposición en un espacio vacío, como es el creado por el ataúd de madera, y los que se escapan a esta dinámica y deben ser explicados por otras circunstancias sufridas por el cuerpo ya esquelético.

5.1. Movimientos postdeposicionales propios del espacio vacío

Podemos observar fácilmente que no hay una conexión estrecha entre los huesos contiguos de las grandes articulaciones no lábiles: codos, rodilla, coxal, etcétera, pero sí proximidad. Es el esquema típico de un enterramiento en espacio vacío en el que los huesos caen sin ser retenidos por nada (tierra, sudario,...) «saliendo» del volumen del cuerpo: se abren los coxales, rotan los fémures, las patelas caen lateralmente, cae la mandíbula, etc. Todo ello en líneas generales podemos observarlo en nuestro individuo, de manera que, por ejemplo, la cara del hueso que vemos en fémures y tibia es la posterior, como cabría esperar tras su rotación.

Sobre las pequeñas articulaciones lábiles de manos y pies no tenemos ninguna información excepto que todas están desplazadas. Eso sí, hay una gran diferencia entre la posición en la que encontramos las manos, con una ubicación próxima a la posición original (parte superior del tórax), y la de los pies, completamente alejada de esta. Estos últimos, representados con huesos del tarso y metatarsos aparecen muy dispersos pero concentrados mayoritariamente en la parte superior del cuerpo y a su derecha. Pero estos tuvieron que sufrir otros movimientos postdeposicionales cuya naturaleza es forzosamente otra (Lám. 2).

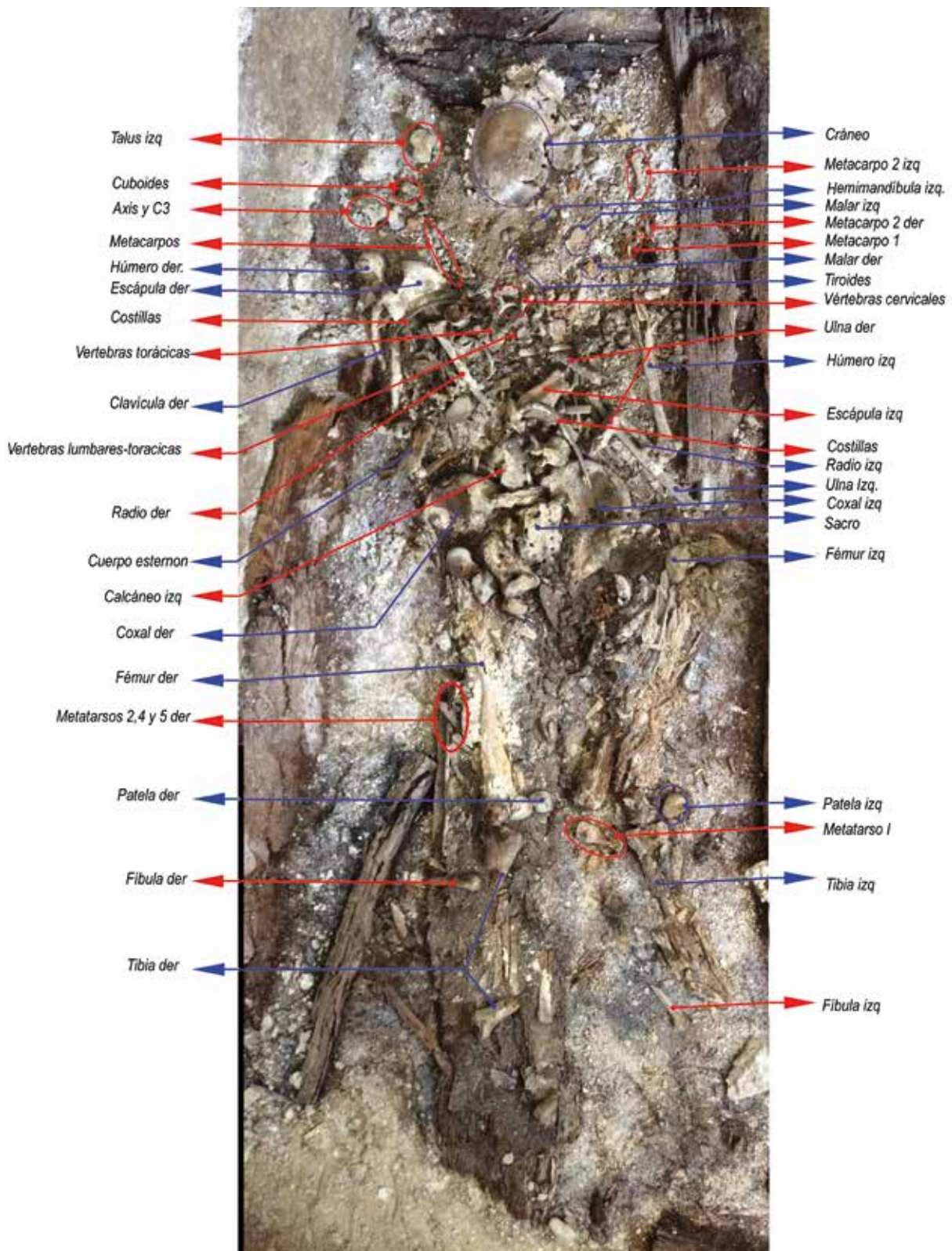


Lámina 2. Las flechas azules señalan los huesos que permanecen *in situ* o su desplazamiento es propio de la descomposición. Las flechas rojas señalan huesos con movimientos postdeposicionales de otra naturaleza.

5.2. Otros movimientos postdeposicionales

Como podemos ver detenidamente hay movimientos de huesos que no pueden ser explicados por proceso de descomposición. Los desplazamientos van mucho más allá y no tienen una lógica «biológica».

Una primera dinámica de movimientos «no biológicos» la observamos en el evidente desplazamiento en bloque hacia la izquierda de toda la extremidad inferior izquierda. Esto es debido muy probablemente a la caída (desfondamiento) del tablón de la base del ataúd sobre el que reposaba. Este típico movimiento de «caída» desplaza con ella la unidad anatómica completa en un efecto bastante común. Esta observación nos proporciona alguna información extra sobre el ataúd: la base del mismo estaba formada por al menos cuatro tablonces, y su colocación sobre el suelo de la cripta no era directa o bien iba calzada de alguna manera para que pudiera producirse ese desfondamiento.

Observamos también desplazamientos en el centro del tórax que afectan sobre todo a su orden interno, sobre todo de la columna y el brazo derecho. Estos podrían deberse a la intervención de algún animal. Sin embargo, si el lugar estuvo sellado tal y como suponemos, esto habría sido difícil. Por ello nos inclinamos a pensar en una intervención humana sin precisión temporal. Las dos tablas que encontramos en los laterales y que parecen corresponder a la cubierta han sido depositadas por alguien, no han caído. No es descabellado pensar que en algún momento el ataúd se abriera con el afán de dejarlo de esa forma o de recuperar algún objeto o joya. Hay que recordar que la posición de los brazos indica un lugar y un gesto de manos apropiado para sostener un crucifijo, rosario o cualquier otro objeto ¿Podría ser el caos de la zona central del tórax el resultado de la búsqueda o recuperación de un objeto? Podría serlo. Si además se tratase de un eclesiástico las sospechas pueden ser más fundadas.

Finalmente tenemos otra tendencia clara que «empuja» a algunos huesos hacia la parte superior del cadáver, sobre todo hacia el lado derecho. Concretamente hemos visto cómo se localizan huesos de los pies en esta zona, incluso a la altura de la cabeza (talus). Huesos como la escápula y clavícula izquierdas, la columna vertebral, las costillas,... están desplazadas con esta misma dinámica hacia la derecha, anárquicamente revueltas. La columna mantiene al menos el tramo de las vértebras cervicales en la zona que le corresponde, mientras que las dorsales y lumbares están completamente revueltas y desplazadas también hacia la derecha del tórax. Algunas vértebras lumbares se ubican todavía en la zona lumbar. Las costillas se disponen anárquicamente entre estas y sobre todo debajo, pero sin salir en general del espacio del tórax. El sacro está completamente vuelto y muestra su cara posterior.

No es fácil saber exactamente a qué se deben estos movimientos puesto que no conocemos nada sobre la dinámica del enterramiento, ni siquiera si el

momento en que el cuerpo fue colocado aquí fue el mismo de su muerte o algo posterior. Tampoco sabemos si hubo «acceso» habitual a la cripta. Sin embargo podemos dar algunas hipótesis probables.

Tanto la cripta como el cuerpo han soportado históricamente una gran humedad. Quizás el desplazamiento de los huesos se produjo por inundación temporal del espacio de la cripta y flotación de los huesos más ligeros. La cripta no es estanca y el nivel freático está muy cercano a la misma. El aspecto de los restos también apuntan a ello. Si la cripta se hubiera inundado una o más veces, este podría ser un buen motivo para la flotación y el desplazamiento de estos elementos, precisamente hacia el lado de la pendiente del cerro donde se ubica la colegiata. El tipo de huesos que se desplazan más lejos son los más ligeros (huesos de pies y manos) mientras que los más pesados se mantienen. También podría explicarse así más fácilmente el movimiento del sacro, completamente vuelto, y de algunas vértebras, cuya abundancia de tejido esponjoso facilitaría su flotabilidad.

El desplazamiento de estos huesos pudo producirse por el movimiento del ataúd en bloque, es decir, por maniobras de desplazamiento y recolocación del mismo. En este caso tendríamos un ataúd con un cuerpo ya esqueletizado, que se está moviendo con algún motivo. Puesto que no sabemos cuándo fue enterrado aquí el abad, pero sí que murió en Murcia ¿Pudo haber un tiempo entre su muerte y el enterramiento que permitiera su esqueletización antes de llegar a la cripta? Aunque no parece muy probable, debemos mencionar esta posibilidad. También es posible que contribuyera a esta posición el momento en que se desfondó el ataúd (primero del lado derecho) y arrastró los huesos en su caída. O bien, como se nos ha sugerido, que se debiera a los mismos movimientos sísmicos sufridos históricamente en Lorca.

Una u otra hipótesis podrían explicar el sentido del «caos» interno de los huesos, pero también podrían hacerlo ambas. Un nuevo trabajo de archivo para conocer el momento en el que los restos de Sebastián Clavijo llegan a la colegiata, un dato hoy por hoy desconocido, podría ser muy útil en la identificación de CL01 como Sebastián Clavijo.

6. CARACTERIZACIÓN BIOLÓGICA DEL CADÁVER

El delicado estado de los restos óseos que hemos estudiado no nos ha permitido analizar todo el material con el detalle que hubiésemos deseado. No obstante tenemos un número significativo de piezas óseas que han proporcionado información relevante (Lám. 3).

Lámina 3. Restos del individuo CL01 tal y como aparecieron en la cripta bajo el altar de la colegiata de Lorca.



6.1. Determinación del sexo

Hemos tenido la inmensa suerte de poder determinar el sexo del individuo CL01 con una muy alta probabilidad (BRUZEK, 2002; PHENICE, 1969; BUIKSTRA y UBELAKER, 1994) a partir del hueso coxal. Los dos coxales, aunque muy delicados y fragmentados, se encontraban prácticamente enteros y nos permitieron hacer las observaciones pertinentes sobre la superficie preauricular, la escotadura ciática (en este caso no completas) y la rama isquiopúbica. También sobre la zona que ubicaría el arco ventral. Aunque alguno de los rasgos no es observable, el resto son bastante determinantes para calificar al individuo como masculino con pocas dudas.

La forma del cráneo y la mandíbula especialmente (BUIKSTRA y UBELAKER, 1994), con una cierta eversión del gonion, un cuerpo alto y corto y un mentón más «típico» masculino con marcada eminencia mental, abundan en la misma conclusión (Lám. 4).

A margen de todo esto, la robustez de los huesos largos, especialmente de las extremidades inferiores apuntaban ya a un individuo masculino. La imposibilidad de aplicar antropometría al cráneo y a otros huesos significativos no nos ha permitido utilizar discriminantes (dimorfismo sexual). Sin embargo, los rasgos masculinos tan marcados en el coxal lo hubieran hecho de todas formas poco relevante.

Un dato significativo que sí hemos podido obtener es la longitud del fémur derecho, medido sobre el individuo, lo cual hace que debamos tomarla como aproximada. Esta longitud nos lleva a calcular la altura del individuo CL01 en 1,75 metros, una estatura por encima de la media masculina de la época.



Lámina 4. Arriba izquierda: sínfisis púbica. Arriba derecha: ilion con superficie auricular. Abajo: mandíbula.



6.2. Determinación de la edad de muerte

La edad de deceso de un adulto a partir de restos óseos solo es posible determinarla con garantías haciendo referencia a categorías amplias de edad: Adulto joven, adulto maduro o adulto senil. En un esqueleto ya completamente maduro, los únicos rasgos observables en los huesos ligados a la edad son de tipo degenerativo y dependen por tanto considerablemente de factores externos, de ahí su difícil sistematización.

En este sentido consideramos que nuestro individuo CL01 es un adulto senil, ya que los distintos métodos utilizados a partir de los tipos de hueso

disponibles nos marcan una edad superior a los 55 años. Para ello se han utilizado el cartílago tiroides (Lám. 5), completamente osificado (VLCEK, 1980; LOTH e ISCAN, 1989), la superficie de la sínfisis púbica (ACSADI y NEMESKERI, 1970; SUCHEY y BROOKS, 1990; TOOD, 1920), la superficie auricular (LOVEJOY *et alii*, 1985), el extremo esternal de la costilla (ISCAN y LOTH, 1986) y el desgaste dental (LOVEJOY, 1985).

Es interesante saber que Sebastián Clavijo murió a los 74 años aproximadamente y por tanto este es un dato coincidente de cara a su identificación.

Lámina 5. Tiroides.



6.3. Marcadores ocupacionales

Muy interesante en nuestro caso ha sido la observación de los marcadores ocupacionales que nos han dado pistas muy interesantes y sobre todo han traído lógica a nuestra identificación de CL01 como Sebastián Clavijo.

Todos los rasgos observables que destacan en este individuo redundan en el buen estado general de su esqueleto y en una reiterada actividad que deterioró en gran medida las vértebras cervicales y algunas de las primeras dorsales. Del mismo modo llama la atención el buen estado de articulaciones como rodillas o codos, libres de cualquier patología degenerativa, y especialmente las vértebras lumbares en las que solo se observa una mínima artrosis.

Las clavículas no son excesivamente robustas ni tiene inserciones musculares marcadas que nos hablen de una actividad importante o frecuente. Las extremidades superiores son fuertes y llama la atención el tamaño de la cabeza humeral, sin que hayamos podido observar la potencia de las inser-

ciones musculares. En el único hueso del radio sobre el que vemos la tuberosidad bicipital (lugar de inserción del bíceps en el radio), esta presenta una leve entesopatía, lo que significa un uso (flexión-supinación) habitual, pero ni mucho menos intenso.

Las extremidades inferiores son también robustas, aunque lo único que se conserva en relativo buen estado son los extremos distales y proximales que nos muestran unas articulaciones fuertes libres de artrosis. La única entesopatía reconocible es un leve peine osteofítico en la cara anterior de ambas rótulas que se corresponde con la inserción del cuádriceps y del ligamento patelar, lo cual nos habla de una cierta actividad habitual de marcha, especialmente escaleras, terrenos irregulares u otras actividades que requieran a este músculo, como la extensión de la pierna.

Podemos decir por tanto que el individuo CL01 no muestra rasgos de haber tenido una actividad física importante, más bien al contrario. Sorprende el contraste entre una edad avanzada y un estado general de esqueleto y articulaciones tan bueno. Esto incluye también articulaciones de manos y pies. Ello nos hablaría de una vida sin grandes esfuerzos físicos, buena salud (en lo que afecta al hueso) y, si atendemos al importante deterioro de las cervicales, quizás a una vida de estudio, aunque simplemente una avanzada edad ya lo justifica. Este podría ser un rasgo que lo acerque al personaje de Sebastián Clavijo, a quien suponemos por su carrera eclesiástica una semejante actividad de lectura y estudio habituales.

6.4. Patologías

El estado de salud de nuestro personaje está marcado sobre todo por procesos degenerativos importantes. Se observa una osteoartritis importante en toda la columna cervical. Las vértebras C2 (axis) y C3 están completamente fusionadas. Esta anquilosis que inmoviliza el «juego» entre estas dos vértebras puede ser debido a la inflamación continuada de esta zona, ya que no se observa un traumatismo previo.

Quizás poco probable (aunque posible como diagnóstico diferencial) es que se trate del síndrome de Klippel-Feil, una malformación congénita que se caracteriza por la fusión de dos o más vértebras cervicales, especialmente C2-C3, dificultando la movilidad del cuello y generando a veces escoliosis (curvatura anormal de la columna). En la hipótesis de que se trate simplemente de una osteoartritis debido a una edad avanzada y a ciertos hábitos de actividad, el resto de la columna cervical sufre del mismo proceso degenerativo: En la cuarta vértebra cervical (C4) el mayor deterioro se concentra en el cuerpo vertebral, con un gran reborde osteofítico y cara superior e inferior hipervascularizadas. En C5, C6 y C7 se da la misma patología suavizada, que también vemos en algunas vértebras torácicas del tramo superior, concretamente T1, T2 y ¿T5?. En resumen, un importante proceso degenerativo en el segmento cervical de la columna completo y, al menos en el

primer tramo torácico, osteoartritis en el eje articular derecho. Sorprende el buen estado de las vértebras lumbares (Lám. 6).

Lámina 6. Cervicales.



Encontramos además osteoartritis en la superficie articular sacro-iliaca del coxal, en las articulaciones temporomandibular (mandíbula con el cráneo), acromioclavicular, (clavícula con la escápula) costoesternales (esternón con las costillas), anquilosis del primer metatarso con la cuña medial y entesopatías en rútuas. Todo ello es fruto de procesos degenerativos asociados a la edad.

En cuanto a posibles infecciones encontramos signos de periostitis en tibias, un marcador por otra parte poco específico. Su salud dental, que podríamos calificar como mala por su retracción alveolar (enfermedad periodontal), un importante desgaste y una pieza perdida *antemortem*, el primer premolar izquierdo, no es sin embargo llamativa en una edad avanzada.

7. CONCLUSIONES

Resumiendo lo que sabemos sobre la caracterización de CL01, diremos que se trata de un individuo masculino con una edad avanzada es decir, un adulto senil, muy probablemente superior a los 55 años.

Tiene una estatura de 1,75 metros, por encima de la media de los hombres de su época, su apariencia es robusta, pero no muestra signos de una actividad física destacable. Su esqueleto presenta un buen estado general, salvo algunos procesos degenerativos puntuales, muy especialmente el deterioro evidente de las vértebras cervicales, dos de las cuales incluso están anquilosadas, y de algunas dorsales. Destaca precisamente el buen estado de las articulaciones y de la columna lumbar, algo poco corriente en este grupo de edad.

Respondiendo a la identificación del individuo CL01 como Sebastián Clavijo, diremos que al menos hay coincidencia en:

- Sexo: Masculino.
- Edad: Adulto senil. Sebastián Clavijo muere a los 74 años aproximadamente.
- Altura: 1,75 metros. No conocemos la altura de Sebastián Clavijo.
- Actividad: Sin signos de estrés ocupacional, a excepción del proceso degenerativo del cuello. Es posible que sea también coincidente en este sentido. La vida de un alto eclesiástico como fue Sebastián Clavijo, aunque muy activa, no requirió seguramente de grandes esfuerzos físicos, pero sí intelectuales y de estudio. Podríamos pensar que el deterioro de las cervicales fue una consecuencia de ello, de la misma manera que la columna lumbar no tuvo que soportar nunca una actividad mecánica fuerte.

Aunque no podemos tener la seguridad completa, entra dentro de lo muy probable que el individuo que descansa en la cripta de la capilla mayor de la colegiata de Lorca sea Sebastián Clavijo. Hoy tenemos un argumento documental, antropológico y finalmente de datación radio carbónica. Los análisis de carbono-14 a partir de un hueso de CL01, concluyen que este personaje murió en el siglo XVI, lo que es también plenamente coincidente con el caso de Sebastián Clavijo.

BIBLIOGRAFÍA

- BOULESTIN, B.; DUDAY, H. «Ethnologie et archéologie de la mort: de l'illusion des références à l'emploi d'un vocabulaire». En C. Mordant y G. Depierre (dir.) *Les pratiques funéraires à l'âge du Bronze en France*. -Actes de la Table Ronde de Sens-en-Bourgogne, 10-12 juin 1998. Paris: Éd. du CTHS; Sens: Société archéologique de Sens. 2005: 17-30.
- BROTHWELL, DR. *Desenterrando huesos. La excavación, tratamiento y estudio de restos del esqueleto humano*. México: Fondo de Cultura Económica. 1997.
- BRÄUER, G. «Osteometrie». En R. Knussmann (ed.) *Anthropologie, Handbuch des vergleichenden Biologie des Menschen*. Band 1. Gustav Fischer Verlag. Stuttgart. 1988: 160-232.
- BRUZEK, J. *Fiabilité des procédés de détermination du sexe à partir de l'os coxal, Implications à l'étude du dimorphisme sexuel de l'Homme fossile*. Thèse de Doctorat du Muséum National d'Histoire Naturelle. Institut de Paléontologie Humaine. Paris. 1991. 431 p.
- BRUZEK, J. «A method for visual determination of sex using the human hip bone». *American Journal of Physical Anthropology*. 2002. 117: 157-168.
- BRUZEK, J.; SCHMITT, A.; MURAIL, P. «Identification biologique individuelle en paléanthropologie, Détermination du sexe et estimation de l'âge au décès à partir du squelette». En O. Dutour, J.J. Hublin y B. Vandermeersch (eds.) *Objets et méthodes en Paléo-anthropologie*. Comité des Travaux Historiques et Scientifiques. Paris. 2005: 217-246.
- BUIKSTRA, J. E.; UBELAKER, D. H. *Standards for data collection from human skeletal remains*. Proceedings of a seminar at the Field Museum of Natural History, Fayetteville. Arkansas Archaeological Survey (Arkansas Archaeological Survey Research Series, 44) vi + 206 + [60] p. 1994.
- COHEN, M. M. «Sutural biology and the correlates of craniosynostosis». *American Journal of Medical Genetics*. 1993. 47: 581-616.
- COURTAUD P.; DUDAY, H. «Gestion et étude des séries anthropologiques. Centre anthropologique de Pessac (Gironde)». En Les collections ostéologiques humaines: gestion, valorisation et perspectives. *Bulletin archéologique de Provence*. 2006, suppl. n° 4: 33-36.
- DUDAY, H.; COURTAUD, P.; CRUBEZY, E.; SELIER, P.; TILLIER, A. M. «L'Anthropologie de terrain: reconnaissance et interprétation des gestes funéraires». *Bulletins et Mémoires de la Société d'Anthropologie de Paris*. 1990. T. 2, núm. 3-4, p. 29-50.
- DUDAY, H. *Lezioni di Archeotantologia. Archeologia funeraria e antropologia di Campo*. Roma: Suprintendenza Archeologica di Roma et École Française de Rome. 2005.
- DUDAY, H. «L'Archéothanatologie ou l'Archéologie de la Mort». En O. Dutour, J. J. Hublin y B. Vandermeersch (eds.) *Objets et Méthodes en Paléoanthropologie*. Paris: Ed. du CTHS. 2005: 153-215.
- DUDAY, H. «Les preuves archéologiques d'une crise de mortalité: simultanité du dépôt de cadavres, simultanité des décès?». En D. Castex et I. Cartron (eds.) *Epidémies et crises de mortalité du passé*. Actes des séminaires (année 2005) de la Maison des Sciences de l'Homme d'Aquitaine. Pessac: Ausonius Editions. (Etudes 15). 2007: 15-21.
- FEREMBACH, D.; SCHWIDETZKY, I.; STLOUKAL, M. «Recommandations pour déterminer l'âge et le sexe sur le squelette». *Bull et Mém Soc d'Anthropol Paris*. 1979. XIII° série 6: 7-45.
- GAILLARD, J. «Détermination sexuelle d'un os coxal fragmentaire». *Bulletins et Mémoires de la Société d'Anthropologie de Paris*. 1960. XIe série, 2: 255-267.
- ISCAN, M. Y.; LOTH S. R.; WRIGHT, R. K. «Metamorphosis at the sternal rib end: A new method to estimate age at death in White males». *Am. J. Phys. Anthropol*. 1984. 65: 147-156.
- JACKES, M. «Pubic symphysis age distributions». *American Journal of Physical Anthropology*. 1985. 68: 281-299.
- LAMENDIN, H.; HUMBERT, J. F.; TAVERNIER, J. C.; BRUNEL, G.; NOSSINTCHOUK, R. «Estimation de l'âge par une méthode à deux critères dentaires». *Le Chirurgien Dentiste Français*. 1990. 539: 93-96.
- LANE, J. M.; RUSSELL, L.; KAHN, S. N. «Osteoporosis». *Clinical Orthopaedics*. 2000. 372: 139-150.
- LEDERMANN, S. *NOUVELLES TABLES DE MORTALITÉ*. INED. Travaux et documents 53. Paris: Presses Universitaires de France. 1969.
- LOVEJOY, C. O.; MEINDL, R. S.; MENSFORTH, R. P.; BARTON, T. J. «Multifactorial determination of skeletal age at death: A method and blind tests of its accuracy». *American Journal of Physical Anthropology*. 1985a. 68: 1-14.
- LOVEJOY, C. O. «Dental wear in the Libben population: its functional pattern and role in the determination of adult skeletal age at death». *Am. J. Phys. Anthropol*. 1985. 68: 47-56.

- LOVEJOY, C. O.; MEINDL, R. S.; PRYSBECK, T. R.; MENSFORTH, R. P. «Chronological metamorphosis of the auricular surface of the ilium: a new method for the determination of adult skeletal age at death». *American Journal of Physical Anthropology*. 1985b. 68: 15-28.
- MARCHAL, F. «Le dimorphisme sexuel de conformation de l'os coxal humain, Bases biologiques et nouvelles applications possibles». *Bulletins et Mémoires de la Société d'Anthropologie de Paris*, n.s. 2003. 15, 1-2: 7-24.
- MASSET, C. *Estimation de l'âge au décès par les sutures crâniennes*. Thèse de Doctorat d'État, Université Paris I. 1982, 301 p.
- MASSET, C. «Recrutement' d'un ensemble funéraire». En C. Masset y H. Duday (eds.) *Anthropologie physique et archeologie*. Paris: CNRS. 1986: 115-147.
- MAYS, S.; COX, M. «Sex determination in skeletal remains». En M. Cox y S. Mays (eds.) *Human Osteology in Archaeology and Forensic Science*. London: Greenwich Medical Media. 2000: 117-130.
- MENDONÇA de, M. C. *Determinación de la talla a través de la longitud de los huesos largos*. Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid. 1998. 14-34, 68.
- MCLACHLAN, G. J. *Discriminant Analysis and Statistical Pattern Recognition*. New York: John Wiley and Sons. 1992. 526 p.
- MURAIL, P.; BRUZEK, J.; BRAGA, J. «A new approach to sexual diagnosis in past populations, Practical adjustments from Van Vark's procedure». *International Journal of Osteoarchaeology*. 1999. 9: 39-53.
- MURAIL, P.; BRUZEK, J.; HOUËT, F. «A method for simplifying the quantitative analysis of the pelvic sciatic notch: impact on sexing by discriminant function analyses». En P. Blaha y V. Vancata (eds.) *Proceedings of the 19th Congress of Czech and Slovak Anthropologists*. Prague: Czech Anthropological Society. 1993: 261-265.
- POLO, M.; GARCÍA, E.; ROMERO, A. «Bioantropología y Paleopatología. Herramientas para la investigación Histórico-arqueológica». En A. Pérez y B. Soler (coord.) *Restos de vida, restos de muerte*. Valencia: Museu de Prehistòria de València. 2010: 95-116.
- ROGERS, T. L. «Determining the sex of human remains through cranial morphology». *Journal of Forensic Sciences*. 2005. 3: 1-8.
- SAUNDERS, S. R.; FITZGERALD, C.; ROGERS, T.; DUDAR, C.; MCKILLOP, H. «A test of several methods of skeletal age estimation using a documented archaeological sample». *Canadian Society of Forensic Science*. 1992. 25: 97-118.
- SCHEUER, L.; BLACK, S. *Developmental Juvenile osteology*. London: Academic Press. 2000.
- SCHMITT, A.; BROQUA, C. «Approche probabiliste pour estimer l'âge au décès à partir de la surface auriculaire de l'ilium». *Bulletins et Mémoires de la Société d'Anthropologie de Paris*, n.s. 2000. 12, 3-4: 279-301.
- SCHULTER-ELLIS, F. P.; SCHMIDT, D. J.; HAYEK, L. C.; CRAIG, J. «Determination of sex with a discriminant analysis of new pelvic bone measurements: Part I». *Journal of Forensic Sciences*. 1983. 28, 1: 169-180.
- THIEME, F. P.; SCHULL, W. J. «Sex determination of the skeleton». *Human Biology*. 1957. 29: 242-273.
- TROTTER, M. «Estimation of stature from intact long bones». En T. D. Stewart *Personal Identification in Mass Disasters*. Washington: Museo Nacional de Historia Natural de Washington. 1970: 71-84.
- UBELAKER, D. H. «Methodological considerations in the forensic applications of human skeletal biology». En M. A. Katzenberg y S. R. Saunders (eds.) *Biological Anthropology of the Human Skeleton*. New York: Wiley-Liss. 2000: 41-67.
- WALDRON, T. «The relative survival of the human skeleton: implication for palaeopathology». En A. Boddington, A. N. Garland y R. C. Janaway (eds.) *Death, Decay and Reconstruction*. Manchester: Manchester University Press. 1987: 55-64.
- WOOD, J. W.; MILNER, G. R.; HARPENDING, H. C.; WEISS, K. M. «The osteological paradox». *Current Anthropology*. 1992. 33: 343-370.